



HOMENAJE A LOS HERMANOS AGUSTINOS DE LA R.A.E PALENTINA



Celebración de la Eucaristía con los hermanos de la RAE.

El 20 de diciembre del presente año 2013 tuvo lugar en Palencia el encuentro humano-religioso, con que desde hace algún tiempo se viene homenajeando a los enfermos de la Provincia Nueva. Aunque de alguna manera el parabién fue para todos, estos fueron los principales protagonistas del acto: PP. Manuel Fernández (el 19 de enero próximo cumplirá 100 años), Antonio Macía, Luis Sáenz de Urturi, Pedro Miguel, José Luis Marbán, Domino Losada, Miguel González, Miguel Fuertes Lanero, Francisco Castilla y Luciano Santamarta.

La ceremonia no fue muy distinta a la de ocasiones anteriores: Eucaristía, comida y presencia anticipada de los Reyes Magos con su mensaje y regalos. La misa estuvo presidida por el P. Provincia, Agustín Alcalde, al que acompañaron 42 personas entre hermanos de la casa, visitantes, y personal sanitario. Concelebraron 28 sacerdotes. De la animación litúrgica se encargaron los profesos de El Escorial con el buen hacer de sus cantos y guitarras, y el presidente de la función con una homilía evangélica tan humana como navideña.

Y tras la misa (12,00 h.), se hicieron los honores a la mesa con dos turnos de comida: (las 13,00 para los enfermos y las 14,00 para el resto). Los tiempo “muertos” entre ambos actos sirvieron para confraternizar ampliamente con los homenajeados, interesándonos por sus males físicos, sus anhelos presentes, su futuro con motivo de la “Unión de las Provincias...” (?) y, naturalmente, para desearles que el mensaje navideño, echo de paz, amor y felicidad, fuera una realidad en sus vidas.

Y a las 16,00 h., tras la siesta reparadora, otra vez a la amplia “sala de estar”, para recibir a los Reyes Magos y seguir “conviviendo”. Tanto los enfermos como los sanos, los esperaban estratégicamente colocados, unos en asientos convencionales, otros utilizando el “parque móvil” (varias sillas de ruedas) y unos terceros, de pie o recostados sobre la pared. La expectación, como si de niños pequeños se tratara, era muy grande. La emoción se reflejaba en los ojos chispeantes y saltones de muchos de los presentes. La ceremonia comenzó con el pregón pascual poético, a cargo de un “corista”, al que

siguió la entrada triunfal de sus Majestades, enmarcado todo ello con el canto de los villancicos.

Los tres Magos, por una serie de desventuras, que no llegamos muy bien a comprender (se les debió extravíar un camello), se convirtieron en dos, y uno con la barba disminuida (se le desprendía a cada momento). El reparto variopinto de regalos, tuvo como protagonista un reloj despertador gigante, como los de “antes de la guerra”, con dos timbres de campana. Previa a la entrega personal del obsequio, sus Majestades teatralizaron una pequeña vida de cada uno, con ciertos visos de historia y siempre con mucha gracia. A más de un homenajeado se le escaparon, mejillas abajo, varias lágrimas furtivas.

El tiempo de la comida y el posterior a la misma se utilizó, además de para comer, para mantener un diálogo fraterno y animado entre la comunidad de la casa y los visitantes, para patear el colegio y sus alrededores, para recordar melancólicamente el cierre del centro a los estudios seminariales, para ver cómo la

hierba se enseñoreaba del campo de fútbol, para (eso va por mí) recordar los 28 años que pasé como formador en el centro, arrullado (?) con el ruido frenético de la autovía aledaña, el pitido de los trenes un poco más allá, el lento discurrir del río Carrión envuelto en huertas y meandros, y, cómo no, el continuo alboroto de la chiquillada ¡Oh *témpora, oh mores!*

Aunque las nieblas y la helada habían pintado el suelo de color blanco, el día apareció limpio y soleado, lo que no impidió que sobrara la ropa de invierno, ni menos la bufanda, abrigando el cuello.

Terminamos esta pequeña crónica diciendo que fue un día de convivencia completo, donde lo humano y lo religioso se movieron a la par. Aunque ignoro cuándo aparecerá este escrito en el boletín *Concordis*, hago votos porque el Divino Infante, próximo a nacer, bendiga y proteja a los hermanos enfermos y no se olvide de los sanos ¡Feliz Navidad a todos!

P. José Villegas Delgado.



Visita de los Reyes Magos a la RAE y cantos de villancicos.